

PRECIO EN MADRID.

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »



Se publica dos veces á la semana, —jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 22, pral. 1.º

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO Y PEREA

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al Director de GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.

GIL BLAS AL PUEBLO, EN CONFIANZA.

Ya lo veis, amados oyentes: estamos en tiempo de libertad, y sin embargo no hay cólera; en cambio se presenta una cosecha de rechupete.

Yo no creo que Dios se meta en nuestras cosas, porque de creerlo, diria, amados oyentes, que nos protege de arriba abajo, por delante y por detrás.

Pero yo hago á Dios más favor. Yo no soy como las beatas, que se figuran que Dios se mete con ellas hasta cuando toman rapé.

Quede, pues, sentado, que la cosa marcha. Tenemos un buen año, hay salud, y abundancia, y además no ocurren milagros.

Cuando veo á un miembro (respetable!) de San Vicente de Paul, ó á una señora impertinente apegada á las cosas de los santos, recuerdo la religion pagana y exclamo: «Vea Vd. lo que es el mundo. Al pobre Poliuo me lo castigaron porque en nombre de la religion cristiana echó por tierra ciertos ídolos (caballeros particulares) representantes de una porcion de dioses que segun resultó despues eran falsos, cosa en que no me meto, pues en materia de dioses me pasa lo que en materia de monedas de oro; apenas distingo las falsas de las verdaderas.

Con estas ventajas que nos trae el año, desde que escurrió el bulto la dinastia-calamidad, solo nos faltaba una cosa, librarnos de rey, y parece que lo vamos á conseguir.

Ve con júbilo que va teniendo eco la conciliacion entre los partidos revolucionarios para la formacion del poder ejecutivo durante el periodo constituyente.

Trátase de formar un directorio compuesto de tres personas, en representacion de los partidos progresista, unionista y republicano. Se designa para este cargo á los Sres. Prim, Serrano y Figueras. Este poder nombrará ministros y permanecerá en su puesto para resistir las encontradas corrientes de la opinion en momentos tan críticos.

Apruebo este plan. Me gusta este plan.

Se han hecho unas elecciones libres (aparte de ciertos abusos) la ley al ménos era libre, y prueba de ello es que las provincias republicanas han traído á la Asamblea diputados republicanos, y las absolutistas diputados absolutistas. De estas elecciones ha resultado una gran mayoría liberal. Esa mayoría, libremente elegida por los españoles, representa legítimamente á la nacion. Pues bien, de su seno saldrá ese Directorio, y desde ahora me tiene á su lado, si es tal cual arriba he indicado.

Porque no olvidemos que atravesamos un periodo crítico. Unidos los liberales, nada hay que temer. De otro modo, adios mi dinero.

La síntesis de lo que vosotros, amados oyentes, pedís en vuestras mentales oraciones, es esta:

«Dios mio, despues de la libertad, que yo me he buscado, dame un poquito de paz, un muchito de economias, un ménos de catolicismo, un nada de rey, y ya me tienes más contento que unas pascuas.»

¿No es este tu deseo, pueblo amigo? Pues basta de sermon. ¡Venga ese Directorio!

LUIS RIVERA.

EL FUSILAMIENTO DEL SENTIDO COMUN.

Acabo de dejar el lecho del dolor, donde me ha tenido postrado ocho dias una lectura maligna. Esta enfermedad es invencion de neos.

Escriben periódicos; los lee uno creyendo que va á divertirse, y se pone malo. ¡Qué demonio de gente! Tienen el talento más peligroso...

Peligroso para ellos, porque viven de milagro. Peligroso para los demás, porque se le indigestan á cualquiera.

Y una indigestion de neo, es peor que una indigestion de acerolas. ¿No le parece á Vd., Sr. Carbonero?

¡Ah lector! ¡Si tú supieras las cosas que dice el Sr. Carbonero!

El es quien me ha puesto enfermo de gravedad. Todos tenemos en el mundo nuestra cruz. Pero todos la llevamos con paciencia.

El Sr. Carbonero sin duda quiere vivir más cómodo, y pretende que la cruz la llevemos entre todos. La Cruz es un periódico que escribe un Carbonero.

Me parece que con decir esto está dicho todo. Sin embargo, no hay tal. Hay más que decir, y á riesgo de recaer, voy á ocuparme del asunto.

La Cruz es un periódico que se publica en Sevilla. El Carbonero se desfoga en ella contra los liberales, y no perdona medio de confundirlos.

Ultimamente ha dicho que los sevillanos han fusilado á Maria Santisima.

Yo comprendo que los sevillanos hubieran fusilado á Cabrera, si lo hubieran encontrado á mano. ¿Pero á la Virgen?...

¿Por qué? No veo un motivo. ¿Acaso la Virgen ha hecho alguna ofensa al pueblo de Sevilla?

El hecho es falso. El Carbonero, sin embargo, lo ha dado como cosa segura.

Y partiendo de tal supuesto, ha publicado en su revista religiosa (con perdon de Vds.) la lamentacion más triste que puede figurarse el más ferviente católico-apostólico-carbonero.

Es una lamentacion escrita con tal pena y desconsuelo, que da ganas de llorar, vamos.

Tiene algo de biblica y algo de Pepe Selgas. Es una mezcla del libro de Ruth y del Diario de Barcelona.

Propónese en ella que los españoles todos se pongan de rodillas (lo cual es un poco incómodo para pedido por un Carbonero.)

Pídese que los españoles todos se vistan de luto. (Esto es caro y podria parecer uniforme.)

Y se excita á todo Dios á desagraviar á la Virgen. Hasta aquí el Carbonero.

Su dolor es infinito y sus invectivas idem. Su voz potente y conmovedora encuentra eco.

Y hé aquí que un presbitero formula una receta para que la Virgen sea desagraviada en consonancia con el deseo del director de la Cruz.

¡Aquí de Dios! Véase lo que el Carbonero afligido propone como desagravio.

1.º Tener una imágen de la Purísima en lugar decente de la habitacion. (Pero hombre, ¿á quien se le habia de ocurrir no tenerla en un lugar decente?)

2.º Saludarla al entrar diciendo: Ave Maria purísima. (Eso mismo dije yo al leer lo del Carbonero.)

3.º Decirle: ¡Oh purísima Maria! mostrad que sois nuestra madre; proteged á España, tened misericordia de los que os insultan.

Lo cual puede traducirse de este modo: ¡Proteged á ese Carbonero que os ha insultado haciéndoos víctima de una noticia falsa!

Lector, convengamos en que tú y yo somos más cristianos que los que lo son de real orden. Ni la Virgen ha sido fusilada en Sevilla, ni nadie ha sabido tal cosa hasta que el director de La Cruz lo ha dicho.

La prensa sevillana ha protestado de la acusacion, y mis noticias son que los católicos sinceros de Sevilla están que trinan con el Carbonero.

Pero como la revista religiosa es leida por todos los curas de España; como las declamaciones del director pueden hacer propaganda; y como la propaganda nea es hoy más necesaria que nunca, no se perdona medio de hacerla y resulte lo que resulte.

Ahora solo me resta darte una idea de lo que es el artículo carboneril. Es una cosa por este estilo:

«Y sucedió que unos cuantos liberales por entretenerse tuvieron la humorada de fusilar á la Virgen. Y esto pasó, y si yo no lo ví, me lo figuro.

Y esto pasa desde que hay libertad en España. Porque antes no fusilábamos más que hombres, pero ahora parece que los liberales se desdennan de fusilar hombres.

Y España será maldita de Dios por estas cosas que yo me figuro que pueden suceder.

Y por eso no tenemos rey, que buena falta nos hace. Y por eso andan las monjas por ahí con la cama al hombro, como los soldados cuando los cambian de cuartel.

Y por estas heregias se enfada Dios y no encuentra uno el dinero ese que hace falta para comprar boinas.

¡Qué país! ¡Madre mia de mi alma, haced que esto se lo lleve la trampa y venga pronto esa criatura sétima que será un rey cristiano, y hará fusilar liberales y recogerá en su palacio las vírgenes!

¡Españoles! Desagraviad á Maria Santisima alistándoos en la faccion. Acudid todos á las armas por Carlos el terço y salga lo que saliere.

Y rezad y vestíos de luto, que hay motivo. Y no os olvidéis de rezar todas las noches por el triunfo de la buena causa.

Lo que ha sucedido en Sevilla es horroroso. Es casi tan grave como que yo sea leido por los sevillanos.

¡Ah, españoles! ¡Contento tenemos á Dios con esto de los voluntarios de la libertad! Es necesario que esto dé una vuelta.

Felicidad á la Purísima. ¡Felicidad á Dios! Desagraviad al cielo de las ofensas que se le están haciendo en toda España, excepto en Búrgos.

¡De rodillas! Comprended que esta situacion no puede durar, porque si dura nos van á limpiar el comedero.

Y decid conmigo que la España católica llora con lágrimas de sangre el fusilamiento de la Virgen. De rodillas y orad, y deplorad tan tristes acontecimientos.

Y acudid al templo. Y ofreced dinero al Papa. ¡Y abonaros por un año á este periódico mio, que los tiempos están malos y somos mortales!»

Lector, ¿no te parece que la Cruz es algo pesada? Detrás de la Cruz está Carbonero. Decididamente este Carbonero quiere mover un cisco.

EL PODER DE LAS FALDAS.

Por casualidad ha llegado á manos de GIL BLAS la siguiente carta, que da alguna luz sobre los sucesos de actualidad:

«Respetable amigo: Puede Vd. roncar tranquilo; el ministerio no firmará ese decreto de libertad de cultos; no lo firmará, yo lo fio, porque ya se han puesto en juego las únicas influencias salvadoras: —las faldas.

No me refiero á las faldas de Vd. ni á las faldas mias, que son negras, sino á otras faldas de más bonito color.

EL OBISPO DEL CORRAL.

Sabrás Vd. como el hombre, en general, aunque sea revolucionario, suele ser muy valiente con los valientes, pero muy cobarde con las faldas.

Y que las faldas unas con otras se entienden. Y cate Vd. como las señoras y nosotros estamos en connivencia, como quien dice, en el secreto.

Ayer visité a una feligresa.
—¿Qué noticias tenemos de Dios, padre? me preguntó contrita.

—Nada de particular, le contesté yo con socarronería, sino es el enojo antiguo...

—¿Dios está enojado?

—Sí señora, con el Gobierno, porque lo que aquí va a suceder no tiene nombre en el Mapa-Mundi.

—¿Me asusta Vd., padre!

—Parece que no contentos con echar a las monjas, quieren también echar a Dios, que no otra cosa significa la libertad de cultos.

(Dispense Vd., mi respetable amigo, que diga estas mentiras, puesto que ellas son beneficiosas para el Señor.)

—Tranquilícese Vd., padre, replicó mi feligresa; tome Vd. un polvo con todo el descanso apetecido, y no se alarme por la libertad de cultos.

—¡Ay, señora, que no me llega la sotana al cuerpo!

—No ignora Vd. las relaciones que me unen a la familia de....

—Ya sé, a la familia del señor ministro de....

—Pues ya le tenemos seguro. No firmará.

—¿No?

—No firmará ese decreto ni él ni sus compañeros.

¡Poquitas peloterías le hemos armado!

—¿Dios se lo premiará a Vds.! Porque a la verdad, amiga mía, que un hombre se juegue la cabeza en la revolución con el consentimiento de su familia, nada tiene de particular, lances son propios de la política. Y lo mismo digo de las desgracias que pueden ocurrir por estas ó las otras. Sin ir más lejos, por quitarme allá esas pajas, ha visto Vd. qué valiente se ha mostrado el Gobierno con los revolucionarios de Cádiz y Málaga; han desaparecido unas dos mil personas entre grandes y chicos, pero los ministros, supongo yo, no habrán sido mortificados en el interior de sus familias por estas pequeñeces ajenas a las mujeres.

—No señor, padre, no señor; las mujeres no nos metemos en las cosas de los hombres. Allá ellos se las arreglen, y si mueren, ahí está la Iglesia, que pagándoselo bien, sabe rezar con frío y con calor.

—Lo mismo digo. Pero el deber de la mujer, que es el de no mezclarse en las cosas de los hombres, tiene sus límites:

—Naturalmente, padre.

—Ese límite es Dios.

—¡Ah, padre, en hablando de Dios todos los corazones laten! Déme Vd. un polvito de rapé.

—Porque sin Dios no hay sociedad.

—Ni sosiego.

—Ni tranquilidad.

—Ni vestidos cortos.

—Otro polvito.

—Pues como decía yo a Vd., padre, nos presentamos todas las amigas a la familia del ministro. Y de día, de noche, a la hora de comer, a la hora de vestirse, a la de dormir, siempre, todos los minutos estábamos allí para aconsejarle. Y gracias a nuestros esfuerzos, el ministro exclamó por fin:

—¿Mi casa es un infierno! ¡Así no se puede vivir!

—Pues jura no firmar ese decreto, que lo hagan las Cortes si quieren, pero tú no cargues con la nota de herege. Mira que Dios no perdona...

—¿Qué tiene que ver Dios con esto? exclamó él furioso.

Aquí fue ella, señor cura, aquí fue ella; su mujer se desmayó, sus dos hermanas huyeron de casa y sus hijas digieron que no querían a un herege por padre.

—¡Soberbio! Dios premiará tanta... ¡Otro polvito!

—Sucedió lo que debía suceder, que el ministro cedió.

—¡Lo he dicho, señora, lo he dicho, el poder de Dios es muy grande; y eso es que Dios se valió de Vds. para humillar la soberbia humana. ¡Oh! la mujer católica es un ángel...

—¿Para los ministros?

—Sí señora, para los ministros... del Señor. ¡Chipen!

—¿Eh, qué quiere decir chipen?

—Nada, una expansión del ánimo.

Por el anterior relato, mi respetable amigo, habrá usted podido hacerse cargo de que mientras tengamos auxiliares tan poderosos como las faldas, nuestra situación no variará mucho.

Nuestro primer cuidado para lo sucesivo deberá ser el obligar a que se case todo joven revolucionario, con objeto de que si llega un día a ministro nos sirva su familia de freno.

¡Un ministerio de solteros sería nuestra ruina!

Conviene por lo tanto no descuidarse y trabajar con las familias de los diputados a Cortes. Tantos casados, tantos votos en contra de la libertad de cultos.

Póngame Vd. a los pies de su señora ama, y disponga del afecto de este su humilde amigo y sirvo.—Juan Casa Largo, presbítero.

Por la copia,

LUIS RIVERA.

A fuer de regenerado el corazón se me ensancha, pensando que allá en la Mancha a Monescillo han votado diputado;

¡vaya un pisto! ¡rebieben! ¿do está de la gente el seso, que nos manda a este Congreso al obispo de Jaén?

¡A un carlista episcopall y que a más es natural (nombre que al pueblo no alaba)

¡de un corral!!
¡del Corral de Calatrava!

¡Oh hidalgo pueblo labriego que sin comprender las cosas, un prelado nos endosas para que nos tira el pego!

¡Oh manchego, oh moderno don Quijote, con mitra en vez de bacía, que la ilustración del día vienes a enristrar de un bote!

¡Oh país primaveral! ¡Oh archi-obispo sin igual que en las Cortes nos faltaba!

¡oh corral!!
¡oh Corral de Calatrava!

Si luego en una sesión ese obispo corraleño, nos dice que tiene empeño en que venza la *facción*; que es razón

que la inquisición reviva y a los liberales queme, porque el que al Papa no teme no puede *subir arriba*...

¿no será extra-natural que en Madrid griten: *Muy mal, fuera el que de hablar acaba*, ¡al corral!

¡al Corral de Calatrava!

¿Por qué si es hombre ilustrado y bueno tal se asegura, de su rebaño no cura que debe ser su cuidado?

¿El cayado, es arma de bandería ó es de mansedumbre enseñanza?

¿sirve para darnos leña ó a la paz de Dios nos guía?

En la silla episcopal está el puesto natural que la ley de Dios le grava:

¡ó al corral...
al corral de Calatrava!

¿Quién a la gente levítica ha visto hacer de toreros?

¿quién mete a esos caballeros en el mar de la política?..

Ni la crítica enseñar puede a un monago que es su reino el de los aires:

¡oh Dios de los trabucaires, que arzobispo el de Santiago!

¡oh Mancha fenomenal, qué carlista episcopall!

Y ¡oh tierra del mosto y haba, qué Corral...
¡qué Corral de Calatrava!

Pueblo cristiano y sencillo que has tenido la intención de votar la religión al votar a Monescillo;

sé más pillo: no hay para la fé naufragio en dar libertad a España;

quien tal te dice, te engaña; y si hubiera otro sufragio, mándanos un liberal aunque sea natural de Pekín ó de Orotava;

¡y hasta del propio corral!...
del Corral de Calatrava!!!

X.

DESENGAÑOS.

Cuando se tiene buen corazón no se puede oír con calma la relación de una catástrofe.

Parece que las víctimas son parientes de uno. Parece que uno mismo es la víctima.

En una palabra, se toma parte activa en la desgracia que oye uno referir.

Si el hecho ha sido promovido por personas determinadas, la ira se apodera de nosotros y quisiéramos poder abofetear al agresor.

Esto es lo que pasa. Apelo a todos los lectores que no tengan malos sentimientos.

Así, pues, cuando se oye decir que un gobernador, hombre liberal, amigo de cumplir con su deber, ha sido asesinado dentro de una catedral, por sugerencias del clero... ¡figúrese Vd. lo que sentirá uno!

Y aun puede darse el caso de que *uno* sea cura. Y que no quiera ser responsable de las faltas de otros curas.

Todavía más; que quiera vindicar al clero ó a una parte de él de las acusaciones que toda la nación arroja sobre él.

Esto es una cosa natural. Suponga el lector, y no se alarme, que yo soy un cura.

Al saber lo de Burgos, me irritó. Y digo:

¡Protesto de hechos tan criminales! No quiero que sobre el clero de Madrid pesen acusaciones ofensivas.

No; yo no puedo creer que el clero es un partido político.

Yo supongo que los demás curas son como yo. Sacerdotes, pastores de la Iglesia, humildes, virtuosos, y nada más.

Es necesario que se haga la luz. Es menester que el pueblo sepa a qué atenerse.

Y se me ocurre formular una protesta. Pedir en ella que se haga todo lo necesario para averiguar quién ha sido el verdadero asesino y declarar que el clero madrileño no ha visto con calma los acontecimientos que todos los españoles honrados deploran.

Esta protesta la deben firmar un número considerable de sacerdotes.

Con buscarles y decirles el noble objeto que me propongo, creo que no necesito más.

¿No se han recogido quince mil firmas para combatir la libertad de cultos?

¿Por qué no se han de encontrar otras tantas para probar que los ministros del Señor declinan la responsabilidad de un asesinato?

Animado con esta suposición, me dirijo a la puerta de la iglesia cercana.

El párroco me sale al encuentro.

—¡Ah, querido compañero! (le digo), de Vd. se trata.

Y el párroco frunce el ceño.

Todavía más; se niega a firmar.

Más aun. Cree que la orden que el gobernador de Burgos iba a cumplir no era justa.

Más todavía. Disculpa al clero de lo que ha pasado.

De fijo que el lector no quiere creer esto. Puede decirme; esa es la excepción; esa no es la regla.

Yo, al oír esto me dirijo a otra iglesia. Pido otro cura.

Me lo sirven; quiero decir, me lo presentan.

Le digo:—Señor, aquí traigo esto. ¿Quiere su merecido firmarlo?

El cura lee la protesta; me mira de hito en hito, y exclama:

—Hombre, ¡justé está loco! ¿Qué quiere decir esto? ¡Vaya usted con Dios, hombre, vaya usted con Dios!

—¡Pero la protesta me parece justa!

—¡Justa! ¿Luego usted cree que el clero ha tenido parte en este pequeño incidente? Vaya usted con Dios, hombre, vaya usted con Dios.

—¿Pero llama Vd. al crimen pequeño incidente? ¡Vaya Vd. con Dios, hombre, vaya Vd. con Dios!

—¡Pero señor, esto es una cosa que clama al cielo!

—¿Con que al cielo? ¿Eh?

—¡Sí!

—¡Vaya usted con Dios, hombre, vaya usted con Dios!

En fin, me tengo que ir sin que el cura me firme la protesta.

¿Qué me dice el lector ahora?

Me dice que *dos* casos tampoco le convencen.

Y yo, pacientísimo y condescendiente en sumo grado, me dirijo, no ya a una iglesia, sino al palacio de un arzobispo.

Aquí si que me van a recibir bien, (pienso yo al subir la escalera.)

Y pido permiso para ver a su excelencia ilustrísima.

Por cierto que estas gentes viven lo más *confortablemente* que se puede Vd. imaginar.

¡Qué de alfombras, qué de muebles de lujo! Nadie diría que son *pastores* de Jesucristo.

Logro ver al arzobispo y le enseño el papelito.

El arzobispo lo lee con voz alterada. El papel le tiembla en las manos. Acaba de leer y arroja el papel sobre un velador.

—¿Y es Vd., (me dice) un sacerdote?

—Sí señor; sacerdote soy.

—¡Mentira!

—Señor....

—¡Un sacerdote, que quiere culpar a otros sacerdotes! ¡Vaya un compañerismo!

—*Distingo*, ilustrísimo señor; yo no soy compañero de gentes que cometen...

—¡Nadie ha cometido nada!

—Pero usía ilustrísima opinará...

—¡Yo no opino!

—Pero señor...

—¡Largo!

Lector, puedes figurarte cómo saldría yo de allí. Si aun no te convences de lo infructuoso

tarea, te describiré á grandes rasgos mis viajes alrededor de las *tejas*.

Visito en dos dias treinta parroquias, hablo con trescientos curas, pinto el estado del país y la necesidad de que el clero se defienda de las acusaciones que sobre él pesan...

¡Nada!
No puedo lograr ni conoverlos siquiera.
Me aseguran que *dia vendrá* en que las cosas vayan derechas, y que la orden que iba á cumplir el gobernador de Búrgos era una orden sacrilega.
Me dicen que los liberales son unos calumniadores.

Me acusan de convertirme en cómplice de los liberales, y hasta hay quien quiere romper el papel que le presento.

Basta de ficciones, lector.
Estamos hablando en la suposición de que yo soy un cura y de que se me ha ocurrido formular una protesta.

Pero no hay tal cosa.
Ni yo soy cura ni tal protesta he formulado...

PERO
Has de saber que á un cura que lo ha hecho le ha sucedido lo que á mí me hubiera pasado si mi suposición hubiera sido cierta.

Un cura excepcion (yo me complazco en que las haya) ha recorrido las parroquias buscando firmas para una protesta por el estilo de la que yo te decia há poco.

¿Sabes cuantas firmas ha recogido?
¡Tres!!

CABOS SUELTOS

Resulta ahora que el Gobierno se figuraba lo que iba á pasar en Búrgos.

Dice el Gobierno en su manifiesto:
«Yo he visto en silencio, pero no con descuido, desenvolverse una conspiracion formidable.»

Pues señor, si á pesar de no ser descuidado el Gobierno, le han matado un gobernador, ¿qué le hubiera pasado si llega á descuidarse?
¡Entonces le envenenan á toda la guardia civil!

Com franqueza, convendría que cuando el Gobierno diera un nuevo manifiesto sacara la redaccion de él á pública subasta.

Porque es doloroso para el Gobierno y para la gramática, que cada vez que se dá un manifiesto de esos, no sepan los ministros lo que se dicen.

Nota importante. Tengo noticias de que lo menos cinco de los ministros son escritores.
¡Dios mío! ¡Cómo embota los sentidos el poder!

Y á todo esto, ¿qué hay del Nuncio?
¿Ha parecido ya?
Decian que andaba por esos pueblos disfrazado de choricero.
¡Estará bonito!

Fusion piden los diarios monárquicos.
Con fusion tendremos bastante, ¿verdad?

Las exageraciones me cargan.
Ha dicho uno de mis colegas que la manifestacion de la otra noche fué un *San Daniel* sin sangre.
¡Hombre, no hablar así, que se lo van á creer en las provincias.

Se nota estos dias menos concurrencia de curas en las calles.
Y coincide esta noticia con esta otra que me apresuro á dar á Vds.:
Estos dias no hay en Madrid ningun atropello.

¡Cómo braman los periodistas neos á cada nuevo decreto del Sr. Ruiz Zorrilla!
Los demás ministros se han empeñado en no hacer bramar á nadie.
Pero me equivoco. El país está que embiste. No le digo á Vd. más.

Massa y Sanguinetti se ha ido de gobernador á Búrgos.
¡Ea, otra vez vacante la direccion de *La Iberia*!

¡El general Izquierdo ha escrito un libro!
¿Es posible?
¡Qué precocidad! ¡A los cuatro meses!

Parece que algunos periódicos tienen empeño en desmentir las buenas noticias.
Ahora salimos con que no está preso el arzobispo de Búrgos.

Esto desconsuela. Esto no se debía decir.
¡Es matar las ilusiones de la juventud!

En más de cuatro provincias ha de haber nueva eleccion; no sé si me entiende usted, señor don Pascual Madoz.

Al dar *El Pueblo* la noticia de que Massa y Sanguinetti ha ido de gobernador á Búrgos, dice que ha ido á tomar *posesion* de su destino.

Y subraya la palabra *posesion*.
¿Qué quiere decir esto?

No es para nadie un misterio que en Madrid hay muchísimo *tifus*; que esta enfermedad va tomando el carácter de epidemia, y que los hospitales están llenos de enfermos tífoides.

Quando vino el cólera á Madrid, le echamos la culpa de la mitad de las defunciones al Gobierno, que estuvo muy torpe para combatir al huésped asiático.

Que no suceda ahora lo mismo. Adóptense medidas previsoras pronto, pronto, muy pronto, porque ya corre prisa.

La vida es muy estimable, y las circunstancias por que atravesamos no son las más á propósito para alarmas. Bastantes tenemos. Con que... ¡ojo!

El mismo dia en que entraba en Madrid el cadáver del Sr. Gutierrez de Castro, era enterrado el coronel Abascal.

Ambos habian muerto en el cumplimiento de su deber.

El uno á manos de liberales.
El otro á manos de neos.
Me parece, españoles, que esto se presta á grandes consideraciones.

Parece que los *tersistas* han aplazado su declaracion de guerra.
Ya tenemos diez ó doce dias más de vida.

¡Gracias, partido generoso, gracias!
¡Ah!

Dice un periódico neo:
«El celoso presbítero D. Fulano de Tal...»
¿Celoso?
¿De quién? ¿Tambien hay amorcillos de por medio?

Una pregunta suelta.
Si Adán hubiera comprado un titulo de marqués, ¿qué seriamos ahora nosotros?

A propósito: Se han anunciado las vacantes de una porcion de titulos de Castilla.
¿Para qué sirve eso?

Señor alcalde, no lo podemos remediar, somos descuidados. Ya vé Vd. como están las calles.

Todo el mundo hace aguas donde se le antoja. Todos sabemos que eso es muy feo y muy perjudicial, y sin embargo, no lo corregimos.
¿Por qué?

Porque estamos deseando que nos obliguen á hacer por fuerza lo que podemos hacer por voluntad.

Señor alcalde, publique Vd. un bando sobre el particular.

Y no se olvide Vd. de sacarnos la multa, que lo estamos deseando.

La libertad ha venido á tiros, y la decencia ha de venir á palos.

No lo olvide Vd., señor alcalde.

Aunque así á primera vista el número *quinze mil* parece demasiado grande, basta pensarlo bien para comprender que es extremadamente pequeño.

Veamos.
En España hay como unas diez y seis mil parroquias.

Cada párroco tiene un ama y por lo menos una sobrina; solo las familias de los párrocos arrojan un total de treinta y dos mil firmantas.

¿Pues y los curas no párrocos, los tenientes, los sacristanes, los monacillos, los canónigos, los obispos y otras pequeñeces?

Lo admirable es como no ha venido un millon de firmas, y me quedo corto.

¿Quiere Vds. decirme qué clase de hombre es el obispo de Jaen, Sr. Monescillo?

Por las cartas que recibo quejándose de él, debe ser una fiera.

Al cura de Vilches, por haber permitido que predicara un misionero en la iglesia, le dió tal sofocon, que le costó la vida (al presbítero, no al obispo, que obispos de este calibre tienen siete vidas como los gatos.)

Tambió murió de otro sofocon que le dió el susodicho obispo, el presbítero de Baeza, D. Blas de Torres.

Al presbítero Sr. Garzon, por quitame allá esas pájas, quiso llevarlo á Jaen atado codo con codo, y al efecto pidió una pareja de civiles al gobernador, que en efecto, no se la prestó.

Al Sr. Bueno, vicario y abogado de la Carolina, trató de sentarle la mano, insultándolo de lo lindo.

Estos y otros muchos hechos del señor obispo Monescillo andan en lenguas de todos.

Comprendo que este obispo tenga horror á la prensa.

Pero él debe comprender tambien el horror que le tienen sus subordinados.

El mismo que yo le tengo á un toro de Veraguas, que si bien es verdad que podrá ser más bravo que el Sr. Monescillo, en cambio no será peor intencionado.

¿Monarquía, y liberal?
Esto me suena muy mal, españoles y españolas; y me hace un efecto igual á un Cristo con dos pistolas.

Otro compañero en la cárcel.
El redactor de *La Igualdad* Sr. Joarizti ha sido encausado por desacato á la autoridad.

¿Esas tenemos? ¿Conque desacato?
Pues por este delito podemos ya ir disponiendo todos el viaje al Saladero.

¡Cuidado que es gana de chocar!

Siguen encontrándose millares de boinas.
Yo en lugar del Gobierno no rompería esas boinas sin que los propietarios se las pusieran.

ÚLTIMA HORA.

Ya están pensando los neos qué podrán hacer en el caso de que sea un cura el reo del crimen cometido en Búrgos.

Yo les voy á dar una idea.
Si el reo es un cura y se le condena á la última pena, abran Vds. una suscripcion para la mujer y los hijos.

Correspondencia de GIL BLAS.

D. L. G. y C. (Hellin).—No vienen en la carta los sellos, sino solo 40 rs.
D. J. A. M. (Aguilas).—Tampoco vienen sellos, sino solo la libranza de 40 rs. Y van dos cartas en que envían sellos, y desaparecen. Las dos en el mismo dia y en la línea de Murcia. ¡Mucho me choca!
D. F. J. y M. (Linares).—Hombre, sí, los sellos han llegado. ¡Qué casualidad! Porque sedan dias en que no llegan.
D. P. X. (Ciudad-Real).—Se recibieron los sellos; la falta es de correos. Tendré gusto en conocer á Vd.
D. C. C. y L. (Canjajar).—Sí señor, se recibieron los sellos.

MUÑOZ Y MEXIA,

Carrera de San Jerónimo, 34, esquina á la calle del Baño.

Han recibido la segunda serie de novedades para la presente estacion.

Constantes los dueños de este gran establecimiento en su propósito de sostenerlo á la altura que su reputacion y numerosa clientela exige, han conseguido por medio de una combinacion especial, el reproducir las modas de Londres y París, al mismo tiempo que los más principales sastres de aquellas plazas las adoptan, y el presentar con una anticipacion notable cuantas novedades producen las fábricas extranjeras. La abundancia de surtidos que esto ocasiona sería excesiva, si la perfeccion de las prendas que exclusivamente sobre medida se confeccionan al par que su baratura, no fueran un peregrino y poderoso estímulo para la venta.

Esta casa, pues, compite ventajosamente con todas las más reputadas de Europa en surtidos, confeccion y precios, como podrá verse por la siguiente:

NOTA DE PRECIOS.

Pantalones ingleses y franceses, gran novedad, desde.	rs. 140 á 200
Trajes negligé, compuesto de jacket ó americana, pantalon y chaleco, género inglés, varios tipos, desde.	500 á 700
Trajes de soirée, compuesto de frac, pantalon y chaleco, de elasticotinas de l'Elbeuf y sedan, desde.	600 á 900
Levitás y jacket de vestir de elasticotinas, castor, tricromolton, etc., desde.	400 á 600
Gabanes, overcoat, de eslesian, chinchilla, venitian, moscov, sable, furbeaver, psten beaver y otras novedades, desde.	400 á 640
Batines, llamados coin de feu, desde.	200 á 300
Capas, paño superior, desde.	400 á 800
Amazonas, english clotk, desde.	600 á 1000

UNIFORMES DE TODAS CLASES.

Hay sastres especiales, españoles y extranjeros para la confeccion de cada clase de prendas.—4

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.